

**DISCURSO DEL ING. ENRIQUE BOLAÑOS-GEYER
VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE NICARAGUA EN OCASIÓN DE
SER CONDECORADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE CHINA
(TAIWAN), DR. LEE TENG HUI**

Excelentísimo Señor Lee Teng Hui,
Presidente de la República,

Honorables Funcionarios del Gobierno de Taipei,

Invitados Especiales,



Amigos y amigas -todos de la
Hermana República de China:

Mi esposa Lila, la pequeña comitiva
que me acompaña y yo, hemos
disfrutado durante una corta semana la
belleza que encierra esta isla; hemos
gozado de la cordialidad de este noble
pueblo chino, que nos ha colmado con
finas atenciones y cordialidad que
comprometen la amistad y la gratitud;
y ahora, al partir ha honrado a mi

Patria Nicaragua, a través de mi persona, con un reconocimiento de gran estima que
honra, compromete y fortalece la estrecha amistad de nuestros pueblos.

Quisiera poder expresarme en su melodioso idioma para describirles en la propia lengua
de Li Tai Po la emoción que embarga mi corazón al haber tenido el privilegio de
encontrar nuevos nobles amigos aquí en esta tierra tan lejana a la mía, pero tan cercana a
nuestros sentimientos de hermandad entre hombres de buena voluntad.

Al recibir de manos de usted, Excelentísimo Señor Presidente, ésta condecoración, me
embarga un doble sentimiento:

Me llena de satisfacción recibirlo de manos de un hijo de esta tierra que se ha ganado un lugar de respeto y dignidad en el concierto de las naciones, gracias al trabajo duro y honrado de sus hijos;

Y.. también me llena de orgullo saber que recibo la condecoración en nombre de mi Patria que apenas comienza otra vez a caminar por el sendero de



la libertad en busca del progreso, y que tiene como base, el fuerte ideal de la democracia.

Lin Yu Tang, humanista y filósofo de ustedes, de los grandes de ustedes, en “Mi Patria y mi Pueblo” sintetiza la grandeza de este noble pueblo taiwanés cuando nos dice que “... *Chiang Kai Shek y T.V. Soong están en la cumbre por razón de su mayor resistencia y capacidad de trabajo...*”. Es esta capacidad y tesón de trabajo lo que ha hecho mercedamente grande a este pueblo - ¡y es grande entre los grandes!. El trabajo le ha dado a ustedes el gozo del deber cumplido, al que acompaña un profundo sentido de proporción y belleza. Es por ello que se llama también Formosa, que en antiguo dialecto portugués significa bella, hermosa.

La escritora norteamericana **Pearl S. Buck** que vivió y sintió con el alma de este pueblo de hombres trabajadores y artistas, al referirse a ustedes, decía que “... *los chinos han amado siempre la belleza de lo exacto y lo exquisito...*”.



Esa armonía, que es una hermosa prédica Confuciana que nosotros en occidente deberíamos aprender a asimilar, es parte importante de la sabiduría del pueblo chino.

Antes de marcharme de esta tierra de gentes de lo exacto y lo exquisito, yo deseo agregar un atributo que todos nosotros hemos sentido a lo largo de estos días, el de la bondad. Pero una bondad espontánea que palpábamos (o tal vez debería decir sentíamos) en Kaoshung, en Taishung y en Taipei... y en todas partes con todas las gentes con quienes compartimos.

Nos marchamos con los ojos asombrados por tanta belleza y tanta armonía; y con un gran sentimiento de admiración por este país y su pueblo soberano y auténtico.

Señor Presidente: Todos los que me acompañan: Mi señora Lila; mi nuera Lourdes; mi asistente Patrick y su esposa Beverly; y la señora Josefina de Kühn, hablan también este día por mi boca para agradecer, Señor Presidente, la exquisita hospitalidad y amistad con la que nos han colmado durante esta corta estadía.

Le aseguro que hablaremos y recordaremos a esta República de China, la querida Taiwán, con el cariño con el que nuestra memoria ha registrado una bella y fructífera visita. Tengo la convicción que con el espíritu y el tesón de ustedes, la República de China será mil veces más grande y más próspera y más noble.

Señor Presidente: Reciba usted de parte del Doctor Arnoldo Alemán, Presidente de mi país y también en nombre del pueblo de Nicaragua, los mejores deseos de paz, prosperidad y amistad para usted, para su gobierno y para su pueblo.

Para despedirme, cito a nuestro máximo poeta, Rubén Darío, quien hace más de cien años, sin haber jamás visitado esta isla de Taiwán, se refirió a ella como esta *“rosa de oriente que me fascina”*.

De él presto sus versos para decirle adiós a vuestra patria.

Taiwán,

*“Diré que eres más bella que la luna,
que el tesoro del cielo es menos rico
que el tesoro que vela la importuna
caricia de marfil de tu abanico”.*

Taipei, 15 de Abril de 1997